

venían en las fiestas grandes y principales y no otro día ninguno, y teníanla por agua santa y de mucha veneración. Esta fuente y manantial se cegó y cubrió con tierra cuando se asoló este templo, con todos los demas estanque y albercas que había. Pero el año de 1582, al principio de él, se descubrió cavando, en la plazuela del Marqués, para cierta obra que se hacía junto a los portales nuevos; y estuvo descubierta hasta el año de 1587, el cual año se cubrió. No sé que fin movió, siendo buena agua, al que mandó cubrirla; si ya no es que por ser reliquias de las idolatrías pasadas no quiso la ciudad que sirviese.

Junto a esta fuente había un templo que se llamaba Tlacoachcalcoquauhquiahuac, al cual la dicha fuente estaba dedicada; y el templo era dedicado al dios Macuiltotec, a cuya honra en su día y mes mataban cautivos.

Otra capilla había, que era del dios Neppatecutli, en cuya fiesta sacrificaban en este lugar un cautivo, adornado y vestido con sus vestiduras, cuyo sacrificio se hacía de noche.

Había otro templo, que se llamaba Coatla, dedicado al dios Centzuhnitznahuac, en el cual había sacrificios de esclavos, y cierto día del año sacaban fuego nuevo en él.

Otra capilla o templo había que se llamaba Xiuhcalco, dedicado al dios Cinteutl, en cuya fiesta sacrificaban dos varones esclavos y una mujer; a los cuales ponían el nombre de su dios. Al uno llamaban Iztaccinteutl, dios de las mieses blancas; y al segundo Tlatlahuicinteutl, dios de las mieses encendidas o coloradas; y a la mujer Atlantona, que quiere decir que resplandece en el agua, a la cual desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestía un sacerdote, luego que acababa el sacrificio, que era de noche; y a la mañana se hacía procesión, llevando con un muy solemne baile al que iba vestido de la piel. Hacíase aquí fiesta en el mes llamado uchpaniztli, cada año.

CAPÍTULO XVI. *De otras capillas y cómo que en el cuadro de este templo había, con otras cosas de notar*



UNQUE DE LAS GRANDEZAS y particularidades que en este sumptuosísimo templo había se pudiera hacer particular libro, no pretendo cansar los ánimos de los que esta historia leyeren con decirlo todo por extenso; y así concluyo y remato su memoria con las que en este capítulo dijere. De las cuales es una la capilla o cu, llamado Tolnahuac, dedicada al signo o carácter, llamado cemiquiztli, que quiere decir una muerte, que aun era signo de agüero; lo reverenciaban por dios, y en este lugar sacrificaban cautivos a honra de este falso y fingido dios, enviados en su nombre al infierno.

Había otra sala donde se amasaba la masa de que se formaba la estatua de su gran dios Huitzilupuchtli, la cual era de semillas de diversas legum-

bres, como en otra parte se dice.<sup>1</sup> Y en esta misma parte estaba un cu, que se llamaba Ytepeyoc, donde amasaban y cocían la masa de que se hacía esta estatua de este falso y mentiroso dios. Había otro edificio y sala, llamado Huitznahuacalpulli, en la cual se amasaba y hacía la estatua de otro dios, llamado Tlachahuepancuexcoch, que decían ser compañero y hermano del dios referido Huitzilupuctli.

Otra casa había, llamada Atempan, donde juntaban los niños tiernos y de poca edad que recogían para sacrificar en diversas ocasiones y por casos particulares; los cuales el día de su sacrificio los sacaban en andas y en hombros, todos desnudos y muy rodeados de flores y piedras verdes, que llaman chalchihuitl; y sacábanlos por todas las calles de la ciudad, con muchas danzas y cantares; y después de haberlos paseado por ella, en modo de procesión, los llevaban a sacrificar repartidos; unos a la luna grande, a ser echados en un sumidero o remolino que dicen estar en medio de ella; y otros a un cerro algo apartado de la ciudad llamado Quauhtepec; y en la cumbre de él los sacrificaban sacándoles los corazones y haciendo otras ceremonias diabólicas, como en otra parte hemos dicho.

Había otra capilla con su cu, donde también sacrificaban esclavos cuando llegaba a ser el número de ellos grande, que debía de ser como en nacimiento de gracias al traidor y demonio espíritu, por haberse aumentado y acrecentado el número de los que en su servicio habían de ser muertos. En este lugar y salas tenían mucha cantidad de dardos y saetas, porque servía como de casa de armas.

Había otra capilla con su cu, que se llamaba Acatlyyacapanhueycalpulli, donde juntaban los cautivos que habían de ser sacrificados a honra de los dioses tlaloques, que son los que tenían por dioses de las lluvias, y allí en aquel lugar estaban todos juntos aguardando el día de su miserable y triste fin; a los cuales trataban con mucho cuidado, administrándoles lo necesario muy abundantemente. Y llegado el día del sacrificio matábanlos y hacíanlos muchas partes y pedazos y cocíanlos con flores y tallos de calabazas, los cuales cocidos repartían entre la gente noble y caudillos de guerra, a los cuales solos les era lícito aquel manjar y potaje, y en ninguna manera a los comunes y plebeyos.

Había también otra sala y capilla donde había mucha cantidad de ramas de acxoyatl, que son a manera de mimbres, las cuales tomaban de allí los que entraban a hacer sacrificio para ofrecerlas al demonio, y para solo este efecto estaban guardados; y llamábase esta capilla Techieya.

Y concluyendo con lo mucho que de este cuadro se ha dicho, y muchísimo más que queda por decir, digo que tenía junto a su cerca muchas salillas, a manera de celdas de religiosos, donde se recogían a ayunar la gente noble y los señores y todos los que tenían cargo de justicia y eran señalados en la república. En el cual lugar ayunaban cinco días antes de cada fiesta; y los que hacían este ayuno, por estar más dispuestos y aptos para la celebración de la fiesta, unos comían a medio día; otros, desde me-

<sup>1</sup> Supra. lib. 7. cap. 21.

dio día hasta media noche; otros, desde media noche hasta el medio del siguiente día. Y de este ayuno usaban estas gentes, asistiendo de noche en aquellos aposentillos, o celdas, y de día salían a sus oficios y cuidados. Y en el discurso de estos días no les era lícito tener acceso, aun con su propia mujer.

CAPÍTULO XVII. *Del templo de la diosa Juno en la provincia de Siria y de su aplicación en lo que era semejante al de Mexico; y de cómo ha sido costumbre antigua en los templos, jardines y lugares para animales y aves; y de cómo el demonio quiso imitar en este templo la forma del de Salomón en el Sancta Sanctorum*



ENTRE LOS TEMPLOS QUE MÁS SEÑALADOS fueron en el mundo, se cuenta el de la diosa Juno, en la provincia de Siria, del cual no acaba Luciano de referir grandezas, en el diálogo *Siria Dea*, en la ciudad que llama sacra, junto al río Éufrates, el cual va pintando de esta manera. Puesto que en esta provincia hubiese templos muchos y muy antiguos, ninguno, a lo menos mayor ni de más devoción que éste, ni la tierra más sagrada, porque había en él obras preciosas y dones antiguos y muchas cosas milagrosas y estatuas admirables de dioses que daban claras y manifestadas señales de su excelencia; porque muchas veces sudaban sus imágenes y figuras y se movían sin tocarles ni llegar a ellas; y daban respuestas en sus oráculos y se oían clamores, muchas veces, estando las puertas del templo cerradas, y muchos y diversos hombres las han oído. Demás de lo dicho, estaba abastecido y lleno de grandes riquezas, las cuales dice el mismo Luciano que vido, ofrecidas de la gente de Arabia, de los fenicios, babilonios, ciberales, capadocios, asirios y otras muchas gentes y naciones. Vido también en los secretos lugares del templo muchas vestiduras ricas, mucho oro y plata, diputado y constituido para el servicio del templo y gastos de las grandes fiestas que en él se celebraban.

El sitio de este sumptuoso templo era el medio de la ciudad sacra; la cual, según cuenta Valerio Máximo,<sup>1</sup> era Edesa, adonde reinaba Agabaro, que escribió a Cristo nuestro redemptor una carta y mereció haber respuesta de ella. En el cual sitio había un collado o cerro en suficiente distancia, y en él un suelo muy grande, al cual se subía por muchos y bien labrados escalones. Todo el cerro estaba cercado de dos muros muy fuertes y bien obrados, y encima de este cerro y en medio de su suelo estaba sentado el dicho templo, cuya puerta principal miraba al oriente. Tenía delante de sí un rico portal y sus puertas de oro de grande riqueza y admiración. Por la parte interior estaba todo este templo cuajado de oro y tan encendido en color que parecía fuego que ardía. A todos los que querían entrar en

<sup>1</sup> Valer. lib. II. de Sect. Siriae.